

# La concepción pedagógica en Rousseau y Goethe

Wilson Soto Urrea\*

**Resumen.** Este artículo realiza un paralelo sobre las nociones pedagógicas no siempre implícitas, desarrolladas particularmente por Rousseau en el Emilio y Goethe en la novela los años de aprendizaje de Guillermo Meister. El artículo pretende describir los principales aportes de estos dos filósofos a la pedagogía.

**Palabras clave.** Pedagogía, experiencia, formación, sujeto, Educación.

**Abstract.** This article introduces a parallel notions about teaching is not always implied, developed particularly in Emile Rousseau and Goethe's novel years of apprenticeship of William Meister. The essay describes the main contributions of these two philosophers to pedagogy.

**Key words.** Education, experience, training, subject, pedagogy.

---

\* Ing. Mecánico Universidad Nacional de Colombia. Magister en Educación Universidad Pedagógica Nacional. Candidato a Doctor Universidad Pedagógica Nacional, Universidad Distrital, Universidad del Valle. Director de investigación en la Maestría en Ciencias de la Educación.

## I. Introducción

Es evidente, que la pedagogía ha sido en gran medida influenciada por las obras del ginebrino Juan Jacobo Rousseau (1712-1778) y el alemán Johann Wolfgang Goethe (1749-1832), en especial con el *Emilio ó de la educación* (1762) y *Los años de aprendizaje de Guillermo Meister*, respectivamente. Este escrito pretende describir los principales aportes de estos dos filósofos a la pedagogía las influencias que ellas han ejercido.

Es así como con la Revolución Francesa comenzó la influencia de las ideas de Rousseau, con una educación basada en la ciencia, que luego se extendería a gran parte del mundo occidental y serviría posteriormente como fundamentación teórica del movimiento denominado Escuela Nueva; mientras que Alemania fue influenciada por las concepciones pedagógicas de Goethe, con una educación basada en el arte, la cual fue hegemónica hasta finales de los ochenta del siglo XX. De ahí, la importancia de remontarnos a estas obras y a sus autores para tratar de comprender y analizar la pedagogía en la modernidad con otras herramientas históricas, otros análisis, que nos permitan mirar la pedagogía de otro modo.

## 2. Rousseau, Goethe y la pedagogía

Rousseau, aunque ginebrino vivió la mayor parte del tiempo en Francia, pero siempre añorando su patria y su interés por intervenir en la política de su país. Fue un autodidacta, manifestó en varias etapas de su vida el deseo de ser ermitaño, compartió su vida con una mujer de poca educación y de familia pobre. Se desempeñó a lo largo de su vida en varios cargos, pero de ellos, hicieron mella en su obra pedagógica especialmente el año en que se desempeñó como preceptor de dos niños aunque sin muy buen resultado, además fue maestro de música, de la cual siempre estuvo enamorado, aunque también con escasos resultados, tuvo además un gran interés por la botánica, las ciencias y las artes.

Criticado fuertemente por *El Emilio* ya que se le acusaba de haber abandonado a sus cinco hijos y dejarlos en un orfanatorio. ¿Cómo podría hablar de la educación, alguien que había abandonado a sus hijos?, es lo que generalmente decían algunos de sus críticos, pero se podría pensar esta crítica de manera diferente, si al pensar a Rousseau como un sujeto donde conviven el *yo*, el *otro* y el *sí mismo*, ya que la discusión sobre sus hijos se encuentra en el *yo*, mientras el *Emilio* es parte de su subjetividad<sup>1</sup>, del *sí mismo*.

Bien considerado todo, escogí para mis hijos lo mejor o lo que creí serlo. Yo hubiera querido y quisiera todavía haber sido criado y educado como lo han sido ellos. (Rousseau, 1983, p. 308). He prometido mi confesión, pero no mi justificación; por lo tanto me detengo aquí. A mí me toca ser exacto, al lector ser justo. Nunca le pediré más. (Rousseau, 1983, p. 309).

En cuanto a Goethe, que vivió la mayor parte de su vida en Alemania, estudió derecho; influenciado por la obra de Shakespeare, una de sus grandes inspiraciones. Es posible que haya podido conocer la obra de Rousseau a través de Schiller. Anhelaba como Rousseau ser un ermitaño y también convivió con una criada. A diferencia de Rousseau, fue director de varias instituciones de enseñanza y gozó de un reconocimiento general, tanto que se le conoció al final de su vida como el sabio de Weimar. Al igual que Rousseau se interesó por la botánica, a la cual le dedico un ensayo donde explicaba la metamorfosis de las plantas, también escribió sobre otros temas científicos como la teoría de los colores en la cual trató de desacreditar la teoría Newtoniana. ¿Pero cuán diferente y cuán iguales son sus concepciones pedagógicas? ¿Cuáles fueron realmente sus aportes a la pedagogía? Para aproximarnos a la solución de estas respuestas debemos tener en cuenta algunos conceptos:

1 "El hombre se representa como sujeto, necesita construirse como sujeto, como otro; esto es lo que se llama subjetividad". Quiceno, 2006, p.77.

Y una experiencia no es ni verdadera ni falsa: es siempre una ficción, algo construido, que existe sólo después que se ha vivido, no antes; no es algo "real", sino algo que ha sido realidad. (Foucault, 2009, p. 15).

Entonces si interpolamos este concepto a la educación, pensaríamos ésta como algo no real, algo ficticio, por tanto un problema: el unir teoría y ficción; es decir, como afirma Quiceno (2006), la educación es un pensamiento de la educación, para que esta sea teoría y ficción. Rousseau entiende la experiencia como la educación de las cosas, con la cual se conoce los objetos, el sería el observador del objeto (niño):

La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres o de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos; la educación de los hombres es el uso que nos enseñan éstos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las cosas. (Rousseau, 1975, p. 5).

Rousseau ve la experiencia en educación desde la meditación cartesiana. Lo interior es interno es decir el experimentar se construye a través del objeto real y el recordar que es un conocer (espíritu), sin tener en cuenta el argumentar –como lo haría posteriormente Kant– ni lo verdadero o lo falso –como lo harían los postkantianos–; lo negativo para Rousseau no es una experiencia.

Nacemos sensibles, y desde nuestro nacimiento excitan en nosotros diversas impresiones los objetos; que nos rodean. Luego que tenemos, por decirlo así, la conciencia de nuestras sensaciones, aspiramos a poseer o evitar los objetos que las producen, primero, según que son aquellas gustosas o desagradables; luego, según la conformidad o discrepancia que entre nosotros y dichos objetos hallamos; y finalmente, según el juicio, que acerca de la idea de felicidad o perfección que nos ofrece la razón formamos por dichas sensaciones. Estas disposiciones

de simpatía o antipatía, crecen y se fortifican a medida que aumentan nuestra sensibilidad y nuestra inteligencia; pero tenidas a raya por nuestros hábitos, las alteran, más o menos nuestras opiniones. Antes de que se alteren, constituyen lo que llamo yo en nosotros naturaleza. (Rousseau, 1975, p. 11)

Mientras que Goethe, asume la experiencia desde una visión que se encuentra entre el pensamiento cartesiano y el pensamiento kantiano, aunque más cerca de este último; Goethe presenta la experiencia en "Años de aprendizaje de Guillermo Meister" como la mejor maestra, es decir de la que más se aprende, aprender de sí mismo.

En la comunicación con el amigo invisible sentía yo el más dulce goce de todas mis energías vitales. El ansia de gozar cada vez más ese placer era tan grande, que de buen grado suprimía yo cuanto a ese placer se oponía, y en este particular era la experiencia mi mejor maestro el trato con el amigo invisible sentía el más dulce goce de todas las fuerzas de mi vida. (Goethe, 1991, p. 841). Así, me ha enseñado la experiencia lo que por muchas razones no quisiera saber. Yo era dichosa, verdaderamente dichosa, como es posible serlo en este mundo; es decir que lo fui por poco tiempo. (Goethe, 1991, p. 832).

Entendiendo la pedagogía: como concepto, como un pensamiento de lo previo, como la pregunta por el otro, vemos que el *Emilio*, no es una pedagogía como tal, pero sí funda el pensamiento pedagógico ya que se separa de la escuela. Esta obra es una meditación a la manera cartesiana, una conversación, una representación de la imaginación, y es ante todo un discurso porque construye tratados representativos; en ella, Rousseau construyó la conciencia, pues pasa de la señalización, de la sensación, a la conciencia. En el *Emilio*, el objeto de la educación es el hombre, para ello construye al hombre a partir de la representación ordenada de los estados de éste a través del lenguaje. Donde el problema de la imaginación es importante ya que se imagina a Emilio y se imagina al maestro.

Aquí, por ejemplo, basta que la educación propuesta sea conveniente para el hombre y esté bien adaptada al corazón humano. (Rousseau, 1975, p. 5).

A las plantas las endereza el cultivo, y a los hombres la educación. Si naciera el hombre ya grande y robusto, de nada le servirían sus fuerzas y estatura hasta que aprendiera a valerse de ellas, y le serían perjudiciales porque retraerían a los demás de asistirle: abandonado entonces a sí propio, se moriría de necesidad, antes de que conocieran los otros su miseria. Nos quejamos del estado de la infancia y no miramos que hubiera perecido el linaje humano si hubiera comenzado el hombre por ser adulto. (Rousseau, 1975, p. 9).

Aunque *Emilio* es un discurso, no por ello debe entenderse que es un discurso escolar. Rousseau concibe la educación sin escuela, gracias a ello es que se visibiliza el hombre, pues es la escuela la que no permite ver el hombre. Pensar la educación es no pensar necesariamente la escuela, en donde se encuentra la enseñanza y esta regida por leyes; la forma de educar en este discurso no escolar, regido por máximas morales es la mayéutica, es decir basado en la conversación.

El verdadero estudio nuestro es el de la condición humana. Aquel de nosotros que mejor sabe sobrellevar los bienes y males de esta vida, es, a mi parecer, el más educado; de donde se infiere que no tanto, en preceptos como en ejercicios consiste la verdadera educación. Desde que empezamos a vivir, empieza nuestra instrucción; nuestra educación empieza cuando empezamos nosotros; la nodriza es nuestro primer preceptor. Por eso la palabra *educación* tenía antiguamente un significado que ya se ha perdido; quería decir alimento. *Educil obstetrix*, dice Varrón; *educat nutrix, instituit pedagogus, docet magister*. Educación, institución e instrucción, son por tanto tres cosas tan distintas en su objeto, como nodriza, ayo y maestro. Pero se confunden estas distinciones; y para que el niño vaya bien encaminado, no debe tener más que un guía. (Rousseau, 1975, p. 12).

En el *Emilio*, se entiende la naturaleza como algo metodológico no como algo naturalista: "Observemos la naturaleza, y sigamos la senda que nos señala" (Rousseau, 1975, p. 15); en donde el sujeto antes de ser un ciudadano debe ser primeramente un sujeto natural. Para ello construye un modelo natural para llevarlo a otro lugar antes de ser ciudadano, como para Rousseau la experiencia no es lo negativo, entonces se debe formar un sujeto que debe tener experiencia, y que además utiliza los sentidos y los órganos.

Lo que sin duda sorprenderá más el lector es la parte que pudiéramos llamar sistemática, que en este caso no es otra cosa sino el mismo desarrollo de la naturaleza. Probablemente me atacarán por esto, y acaso no dejen de tener razón. Pensarán que más bien que un libro acerca de la educación leen las fantasías de un visionario sobre ese mismo asunto. (Rousseau, 1975, p. 5).

El hombre de la naturaleza lo es todo para sí; es la unidad numérica, el entero absoluto, que sólo se relaciona consigo mismo, mientras que el hombre civilizado es la unidad fraccionaria que determina el denominador y cuyo valor expresa su relación con el entero, que es el cuerpo social. Las instituciones sociales buenas, son las que mejor saben borrar la naturaleza del hombre, privarle de su existencia absoluta, dándole una relativa, y trasladar el *yo*, la *personalidad*, a la común unidad; de manera, que cada particular ya no se crea un entero, sino parte de la unidad, y sea sensible únicamente en el todo. (Rousseau, 1975, p. 16).

La educación para Rousseau es efecto de la naturaleza, los hombres y las cosas, de cada cual se tomarán lecciones, que deben ser apropiadas para lograr la armonía consigo mismo y ser bien educado; supone además, que únicamente la de los hombres, la que enseña el uso del desarrollo de las facultades y los órganos está en nuestras manos, ya que no se puede intervenir en la educación que brinda la naturaleza y la educación que brindan las cosas sólo puede ser intervenida parcialmente.

La educación es efecto de la naturaleza, de los hombres o de las cosas. La de la naturaleza es el desarrollo interno de nuestras facultades y nuestros órganos; la educación de los hombres es el uso que nos enseñan éstos a hacer de este desarrollo; y lo que nuestra experiencia propia nos da a conocer acerca de los objetos cuya impresión recibimos, es la educación de las cosas. Así, cada uno de nosotros recibe lecciones de estos tres maestros. Nunca saldrá bien educado, ni se hallará en armonía consigo mismo, el discípulo que tome de ellos lecciones contradictorias; sólo se encamina a sus fines y vive en consecuencia aquel que vea conspirar todas a un mismo fin y versarse en los mismos puntos; éste sólo estará bien educado.

De estas tres educaciones distintas, la de la naturaleza no depende de nosotros, y la de las cosas sólo en parte está en nuestra mano. La única de que somos verdaderamente dueños es la de los hombres, y esto mismo todavía es una suposición; porque ¿quién puede esperar que ha de dirigir por completo los razonamientos y las acciones de todos cuantos a un niño se acercan? (Rousseau, 1975, p. 10).

Rousseau considera la primera educación la más importante. El niño es el centro de la educación, ya que la infancia es aún desconocida, además el niño no tiene la noción de tiempo y espacio, de ahí que en Rousseau enseñe estas nociones a Emilio con ayuda de la naturaleza. Por ejemplo, cuando se pierden supuestamente en el bosque y Emilio debe recordar cómo guiarse para volver a casa ya que es mediodía y se encuentra hambriento por no haber comido desde las primeras horas del día, Rousseau da una lección de tiempo y espacio a su amado Emilio. El niño de la modernidad es Emilio, es un niño que entrará en contradicción con el niño concebido por la Iglesia Católica, aquel que era sin razón hasta la confirmación.

No es conocida, en modo alguno, la infancia; con las ideas falsas que se tienen acerca de ella, cuanto más se adelanta más

considerable es el extravío. Los de mayor prudencia se atienen a lo que necesitan saber los hombres, sin tener en cuenta lo que pueden aprender los niños. Buscan siempre al hombre en el niño, sin considerar lo que éste es antes de ser hombre. He aquí el estudio a que me he aplicado con preferencia, para que, aun suponiendo mi método enteramente falso, se obtenga siempre beneficio de mis observaciones. Puedo haber visto mal aquello que es necesario hacer, pero me parece que he visto bien el objeto sobre que debe obrarse. Comenzad, pues por estudiar mejor vuestros alumnos; seguramente no los conocéis. Si leéis este libro con ese propósito, tengo para mí que ha de seros útil. (Rousseau, 1975, p. 5).

El oficio que quiero enseñarle es el vivir. Convengo en que cuando salga de mis manos, no será ni magistrado, ni militar, ni sacerdote; será primeramente hombre, todo cuanto debe ser un hombre y sabrá serlo, si fuere necesario, tan bien como el que más; en balde la fortuna le mudará de lugar, que siempre él se encontrará en el suyo. (Rousseau, 1975, p. 16).

En la novela *Años de aprendizaje de Guillermo Meister* se plantea el problema de la formación del sujeto en relación con la naturaleza. Goethe concibe la educación a partir de las inclinaciones y los deseos del hombre, como el acto de enseñar y la enseñanza que se imparte que debe dar como resultado la constitución de un carácter, de una personalidad que además de disciplinada debe ser humana, donde el individuo con valores morales comprende y respeta a la naturaleza.

¡Oh, inútil severidad de la moral! -exclamó-, ya que la Naturaleza nos forma de su amable manera para todo lo que debemos ser. ¡Oh extrañas pretensiones de la sociedad burguesa, que primero nos confunden y extravían y después exigen más de nosotros que la propia Naturaleza! ¡Ay de toda educación que destruya los medios más eficaces para la educación verdadera y que nos muestre el término en lugar de hacernos felices por el camino! (Goethe, 1991, p. 731).

(...) si se quiere obtener algo de la educación del hombre, hay que ver hacia dónde se encaminan sus inclinaciones y deseos. Es preciso, pues, colocarlo en posición de que pueda satisfacer aquéllas tan pronto como sea posible y alcanzar el objeto de éstos no bien se pueda, a fin de que la criatura humana, si se ha equivocado, advierta bastante pronto sus errores, y si ha acertado con lo que le conviene, se adhiera a ello tanto más celosamente y se desenvuelva con tanta mayor asiduidad. Deseo que pueda tener éxito en este singular ensayo; acaso sea posible, habiendo tropezado con tan buenos caracteres. (Goethe, 1991, p. 756).

Como señala Luzuriaga (1952), el punto central en la visión pedagógica de Goethe es el obrar y el pensar y el pensar y el obrar que se alternan durante toda la vida y que son la suma de toda sabiduría.

Pensar y obrar, obrar y pensar, es la suma de toda sabiduría, en todo tiempo reconocida, en todo tiempo practicada, pero no por todos advertida. Una y otra cosa han de alternar eternamente en la vida, como la inspiración y la expiración; debían ser inseparables como la pregunta y la respuesta. Quien se hace una ley de lo que el genio de la razón humana susurra secretamente al oído de cada recién nacido, es decir, somete la acción al examen del pensar y el pensar al examen del hacer, éste no puede equivocarse nunca y, si se equivoca, encontrará pronto el buen camino. (Goethe, 1991, p. 851).

El aprendizaje de Guillermo Meister, es un aprendizaje que tiene como fin la formación del carácter; la formación de *sí mismo* según su elección la cual comienza a plantearse alrededor de los veinte años. Desde niño ha querido el teatro gracias a una función de marionetas en su niñez que le generan gran apasionamiento. Llega a un punto crucial de su vida donde algunos acontecimientos le llevan a plantearse decisiones sobre su futuro, que lo llevarán a cometer errores, pero que a la larga le permitirán construir un sendero en su vida basados en el amor, el arte y la amistad.

Goethe representará el mundo en el teatro, la elección que cada cual debe hacer de su vida a pesar del sendero que le esta trazado. Para Guillermo el destino eran los negocios familiares, pero un acontecimiento que entrecruza la amistad con Werner, su amor por Mariana y su pasión por el teatro lo llevan a tomar decisiones radicales y comienza, no sin dificultades, a pensarse a *si mismo* en la formación que quiere tener. Este acontecimiento que divide su vida se le presenta como un espejismo, un fantasma, una sombra, una silueta, pero que hace que su vida cambie, al darle la forma del amante de Mariana. Con el transcurrir de los años se da cuenta de que el único personaje que representa muy bien es a *sí mismo*, es decir teatro y mundo se vuelven uno solo. La enseñanza que plantea Goethe es que, a pesar de no ser el actor que él se pensaba, logró convertirse en el *sí mismo* que él esperaba; es decir en armonía, en equilibrio lo humano y la naturaleza. Lo importante no es la meta propuesta, ni encontrar el oficio para el cual tiene aptitudes, sino sus experiencias a lo largo del camino que lo lleva a su formación.

Convenciose de que sólo en el teatro podía perfeccionar la formación que deseaba darse a sí mismo, y pareció tanto más fortalecido en su determinación, ya que Werner (su amigo desde la infancia y cuñado), sin saberlo, se había convertido en adversario suyo. Por muy bien escrita que estuviera esta carta y por muchas verdades económicas que pudiera contener, desagradó a Guillermo por más de un motivo. Las alabanzas que contenía de sus fingidos conocimientos estadísticos, tecnológicos y agrícolas eran un secreto reproche para él, y el ideal de felicidad de una vida burguesa que trazaba ante él su cuñado no le atraía en modo alguno; más bien, por un secreto espíritu de contradicción, lo impulsaba con violencia hacia el opuesto lado. (Goethe, 1991, p. 512).

El aprendizaje de un niño para Goethe se hace jugando. Sólo una parte del arte puede ser aprendido ya que la vida es corta y el arte es largo. El aprendizaje sólo se logra con el espíritu y éste comprende la

acción. Se aprende a deducir lo conocido de lo no conocido. La formación del sujeto debe estar inmersa en la naturaleza donde exista armonía y equilibrio entre cuerpo y espíritu. Para Goethe también es importante en la visión del niño, mirar las etapas del hombre para hacerlo humano y mirar la naturaleza humana, siendo así el hombre feliz en la medida que coloque límites a sus aspiraciones.

El arte es largo, la vida breve, el juicio difícil, la ocasión fugitiva. Hacer es fácil, pensar difícil; hacer según lo pensado es penoso. Todo principio es grato. El umbral es el puesto de la esperanza. El mozo se asombra, la impresión le determina, aprende jugando, lo serio le sorprende. La imitación es natural en nosotros; lo que hay que imitar no es fácil de conocer. Rara vez es hallado lo excelente, más rara vez apreciado. La altura nos atrae, no los grados para llegar a ella; con los ojos en la cumbre recorreremos gustosos la llanura. Sólo una parte del arte puede ser aprendido, pero el artista necesita del arte todo entero. Quien lo conoce a medias está siempre perdido y habla mucho; quien lo posee por completo, actúa y habla pocas veces o nunca. Los primeros no tienen secretos ni fuerza; su doctrina es como el pan cocido, sabroso y nutritivo para un día; pero no se puede sembrar la harina, y la simiente no debe ser molida. Las palabras son buenas, pero no son lo mejor. Lo mejor no se explica con las palabras. El espíritu que nos hace actuar es el más alto. La acción sólo es comprendida y reproducida por el espíritu. Nadie sabe lo que hace cuando procede rectamente, pero siempre tenemos conciencia de lo indebido. El que no actúa más que por medio de signos es un pedante, un hipócrita o un chapucero. Hay muchos de éstos y se entienden bien unos con otros. Su charla aleja al discípulo y su terca medianía angustia a los mejores. La enseñanza del verdadero artista revela el sentido, pues donde faltan palabras habla la acción. El auténtico discípulo aprende a deducir lo desconocido de lo conocido y se acerca así al maestro. (Goethe, 1991, p. 899).

Por muchas cosas que hubiera visto ya en su vida, parecíale que sólo observando al niño se hacía claro para él el conocimiento

de la naturaleza humana. El teatro, como el mundo, sólo había sido para él como cierto número de dados lanzados al aire, cada uno de los cuales, en su superficie, lleva una cifra mayor o menor, pero formando siempre una suma igual todos reunidos. más ahora podría decirse que el niño era para él como un dado único en cuyas múltiples caras estaban grabadas claramente las cualidades y defectos de la naturaleza humana. (Goethe, 1991, p. 786).

## Conclusiones

Es interesante observar las analogías que existen en el pensamiento de ambos filósofos; la educación de Emilio termina con la noticia de su primer hijo y la formación de Guillermo Meister termina cuando se entera de que tiene un hijo y para ambos el mejor maestro será el propio padre. Los dos consideran que la educación es un arte "Por lo mismo que es la educación un arte, casi es imposible su logro, puesto que de nadie pende el curso de causas indispensables para él" (Rousseau, 1975, p. 10); sin embargo con el pasar de los años sus ideas han tomado diferentes rumbos: una pedagogía basada en la ciencia con las concepciones de Rousseau y otra pedagogía basada en el arte con las concepciones de Goethe.

Además, piensan que el hombre debe ser formado en la naturaleza. Para ambos los viajes son importantes, tanto Emilio como Guillermo deben viajar, son una forma de representarse el *afuera*. Ambos escriben sus autobiografías en la constitución del *sí mismo*. Rousseau no está de acuerdo con las instituciones escolares, mientras que Goethe dirige varios centros educativos con gran prolijidad, pero ni Emilio ni Guillermo son cruzados por la escuela.

Los dos piensan que lo primero es enseñar a vivir, para los dos la armonía entre cuerpo y espíritu es importante. Ambos desean desarrollar la individualidad, en *Años de aprendizaje de Guillermo*

*Meister*, Goethe destaca tanto la individualidad como el desarrollo armonioso de los dones particulares de cada persona, en el *Emilio*, Rousseau insiste en la necesidad de desarrollar la individualidad, pero al mismo tiempo se recalca la necesidad de aprender a ser considerado con los demás. Y sobre todo, los dos creen que no hay que olvidarse de vivir.

## Bibliografía

- Foucault, M. (2009). *El yo minimalista y otras conversaciones* (3ra ed.). Buenos Aires, La Marca.
- Goethe, J. (1991). Años de aprendizaje de Guillermo Meister. En R. Cansinos (Trad.). *Obras completas* (Vol. 2). México D.F, Aguilar (Trabajo original publicado en 1796).
- Goethe, J. (1996). *De mi vida: poesía y verdad* (2da Ed.). (E. Curtius, Trad.). México D.F, Porrúa (Trabajo original publicado en 1833).
- Goethe, J. (1960). Fausto. En J. Roviralta (Trad.). *Clásicos Jackson* (Vol. 17). Buenos Aires, Selectas (Trabajo original publicado en 1807).
- Luzuriaga L. (1940). *Ensayos sobre educación*. Madrid, Espasa Calpe.
- Quiceno, H. (2006). "Michel Foucault; ¿Pedagogo?". En: *Foucault, la Pedagogía y la Educación*. Bogotá, D.C. Magisterio.
- Rousseau, J. (1975). *Emilio*. México, D. F, México, Nacional. (Trabajo original publicado en 1762).
- Rousseau, J. (1983). *Las confesiones* (2da Ed.). Madrid, Espasa Calpe.

Recibido en febrero de 2010  
Arbitrado en abril de 2010